



LA IMPORTANCIA DE LO SECUNDARIO

JOSEPH A. MUNITIZ

*Honorary Research Fellow
University of Birmingham
jmunitiz@arrupe.demon.co.uk*

ABSTRACT

This paper was the opening conference for the 2013 congress of the Spanish Byzantine Studies Society. Drawing on his experience as editor of three volumes in the Greek Series of the Corpus Christianorum, the author offers hints for research: in particular, close attention to what look like minor details (e.g. variant readings) that can reveal the date and character of a text, as in the case of the *Thesaurus* of Theognostos, or cultural attitudes (e.g. homosexuality) in the *Autobiography* of Nikephoros Blemmydes; he adds some recommendations about useful additional tools, along with a recommendation not to neglect what look like secondary themes of research, while discerning what are unhelpful distractions.

Metadata: Byzantine philology, Greek manuscripts, Transmission of Greek texts, Theognostos, Nikephoros Blemmydes

RESUMEN

La presente contribución fue la conferencia de apertura de las XVI Jornadas de Bizancio, organizadas por la Sociedad Española de Bizantinística en Alcalá de Henares. Apoyándose en su experiencia como editor de tres volúmenes en la serie griega del Corpus Christianorum, el autor ofrece algunos consejos sobre la labor de investigación, en especial, una atención particular a lo que parecen detalles menores (por ejemplo, variantes textuales) que pueden revelar la fecha y el carácter de un texto, como sucede con el *Thesaurus* de Teognosto, o actitudes culturales (verbigracia, la homosexualidad) en la *Autobiografía* de Nicéforo Blemides. A esto el autor añade algunas recomendaciones sobre los *instrumenta studiorum* útiles, y no deja de animar a tener en cuenta lo que parecen temas de investigación secundarios, a la vez que discierne lo que pueden ser distracciones que son de poca ayuda.

Metadata: Filología bizantina, Manuscritos griegos, Transmisión de los textos griegos, Teognosto, Nicéforo Blemides

LA IMPORTANCIA DE LO SECUNDARIO

JOSEPH A. MUNITIZ

Me hace mucha ilusión hablar en esta ocasión.¹ Creo que esto me sucede sobre todo porque ahora que me acerco al final de mi carrera profesional me ilusiona la idea de poder compartir algo de lo que he aprendido y que pueda ser útil para los que están al principio del camino. No me hago demasiada ilusión: sé que la experiencia es muy personal y solo vale para el individuo. Pero a veces el oír de la experiencia de otros sirve para abrir ventanas.

Por lo tanto les invito a escuchar mi “canto del cisne”. Voy a hablar de manera muy personal –no me interesa tanto la teoría cuanto los hechos– y voy a dividir esta ponencia en cuatro apartados: después de un poco de autobiografía, hablaré de técnicas y de la selección de temas, antes de terminar con una consideración más general. El título algo enigmático merece un sub-título: “las técnicas de la investigación”.

EXPERIENCIAS DE UN FILÓLOGO

Así, para empezar: tuve la dudosa suerte de comenzar mis estudios de bizantinística en el Instituto Oriental de Roma, dirigido por la Compañía de Jesús como una rama independiente de la Gregoriana. Digo “dudosa suerte”

¹ Texto de la ponencia inaugural presentada en las XVI Jornadas de Bizancio, Alcalá de Henares, 17 de noviembre, 2013. El Autor quisiera dar las gracias a los organizadores del Congreso, en especial la Dra. Inmaculada Pérez Martín, Presidenta de la Sociedad Española de Bizantinística y la Vicepresidenta, la Prof. Margarita Vallejo, por su invitación y generosa acogida.

porque allí encontré unos profesores de mucho valor, a quienes debo mucho, pero, francamente, la organización de los estudios entonces no me convenía y, después de dos años bastante tristes, me desplazé a París para iniciar mis estudios doctorales.

El mundo académico cambió para mí. Ahora tenía que organizar mi tiempo, y dependía de mí el modo de cómo enfrentarme a la exploración de otra civilización y otra Iglesia. Al llegar tenía en la cabeza la idea de que valdría la pena estudiar más a fondo la obra de Simeón el Nuevo Teólogo, sobre todo porque vivía en París un jesuita, el P. Paramelle, que había colaborado con el obispo ortodoxo Basil Krivocheine en la edición de Simeón para *Sources Chrétiennes*. Por casualidad, al llegar a su oficina, no me encontré con el P. Paramelle sino con un sacerdote francés, l'abbé Marcel Richard, jefe del Departamento de manuscritos Griegos del Institut de Recherche et d'histoire de Textes. Marcel Richard había dedicado los últimos años de su vida a formar una colección de fotografías de manuscritos griegos.

Nada más llegar y hablar con él de mi plan para un doctorado me sacó un tomo donde estaban las fotografías de un manuscrito del Monasterio de Iviron en el Monte Atos. «Voilà», me dijo, «un texto que está sin publicar y que bien valdría un estudio». Me había dado una obra desconocida, titulada *El Tesoro* (*Θησαυρός*), atribuida a un tal Teognosto. Me explicó que había encontrado otros manuscritos del mismo libro, y que él estaría muy contento si yo quería ocuparme de ello. En seguida dejé caer en el olvido el plan de una tesis sobre Simeón, pues me di cuenta de que el trabajo de una edición crítica me serviría para mi formación y sería una contribución sólida para el mundo académico.²

Claro que me faltaba mucho que aprender: paleografía, literatura espiritual bizantina, historia... Pero las ventajas también eran grandes: manuscritos relativamente fáciles de leer, tiempo para copiar y cotejar textos, expertos a los que consultar... La Universidad de París tenía l'École Pratique

² Ed. J. A. Munitiz, *Theognosti Thesaurus* (Corpus Christianorum Series Graeca 5), Turhout – Leuven 1970; trad. inglesa en preparación en la serie Corpus Christianorum in Translation.

des Hautes Études al lado de la Sorbona, y allí me asignaron como director de tesis a un ex-asuncionista, Jean Gouillard, que se había especializado en literatura espiritual bizantina. Por casualidad, Gouillard había publicado ya algo sobre el misterioso Teognosto, a quien él databa en el siglo XIV, y me acogió con gran bondad. No he conocido otro especialista que pudiese interpretar textos con más finura y sensibilidad que Gouillard. Así empecé a trabajar.

Pero aquí interviene unos de esos momentos que de repente cambian todo. Una vez que tenía el texto del Tesoro dactilografiado –claro está, a máquina, pues en esos años no había ordenadores– y, entre paréntesis, todavía me acuerdo que la máquina que usaba con sus caracteres griegos había sido fabricada en Eibar, donde vivía parte de mi familia española... pues, una vez que tenía el texto, me fui a Atenas para trabajar en el Museo Benaki, donde había otro manuscrito de la misma obra.

Una mañana, al comparar el texto del Monasterio de Iviron con el del Benaki, de repente me di cuenta de que había un variante que me sorprendió: Teognosto está hablando de los años que han pasado desde la muerte de Jesucristo, y dice: «Pero ahora veis que mil doscientos años han pasado desde Cristo» (§ 11.7). En el manuscrito de Benaki no dice solamente «mil doscientos años», sino «mil doscientos sesenta y uno». Esa nueva fecha me permitía fijar un terminus post quem para la obra: se trataba del año 1252 o 1253 en la era cristiana, es decir mientras los latinos ocupaban Constantinopla en pleno siglo XIII. El problema de la fecha del Tesoro estaba resuelto, y ahora podía identificar a Teognosto como una figura del Imperio exiliado en Nicea. Para mí fue como una revelación. De repente, me di cuenta de cómo se puede avanzar en la investigación, descubrir nuevos datos y reformar el conocimiento de una obra gracias a una frase pequeña. Puedo decir que había descubierto mi vocación de investigador.

Como veis, estoy exagerando un poco, pero quisiera hacer ver de esta manera tan personal cómo lo que a primera vista es tan “secundario”, un detalle en un manuscrito perdido, puede ser de gran importancia.

Les voy a dar otro ejemplo de este fenómeno, que me ha acaecido mucho más tarde. Al preparar mi edición³ de las *Preguntas y respuestas* (los llamados *erotapokriseis*) de Anastasio el Sinaíta, una edición empezada por el gran Marcel Richard, pero que tuvo que dejar por su muerte prematura en 1976, encontré que uno de los problemas que presenta esta obra es su relación con otra colección de *erotapokriseis* atribuida a Atanasio de Alejandría, aunque es obvio que esta no es una obra genuina. ¿Cuál de las dos colecciones fue la primera?

Da la casualidad de que ambos textos tienen muchos párrafos en común. Entre ellos hay una referencia a la ocupación de los Lugares Santos. En Anastasio se lee: «Ἴδου γὰρ βαρβάρων κρατούντων τὴν χώραν τῶν ἁγίων τόπων» (Anast. Sin., Qu. 69), es decir: «Mira cómo los bárbaros están ocupando los Santos Lugares». En cambio, el texto del pseudo-Atanasio es más breve, y dice: «Καὶ βαρβάρων πολλάκις τὴν Παλαιστίνην παραλαβόντων» (Ps.Ath., Qu. 44), es decir: «Aunque los bárbaros hayan capturado Palestina muchas veces».

Al comparar las dos referencias se ve en seguida que la segunda supone un período más tardío, cuando ya, no solo los persas, sino sucesivas oleadas de invasiones árabes han pasado por Palestina. En cambio, Anastasio está viviendo mientras el Islam está controlando el país, un tema que aparece muchas veces, tanto en sus *erotapokriseis* como en sus narraciones. Por supuesto, con un solo texto no se establece de manera definitiva una cronología, pero pequeños indicios de este tipo son los que permiten al investigador llegar a conclusiones de valor.

Un último ejemplo que tiene su interés, lo encontré al publicar mi segundo tomo en el Corpus Christianorum, la Vida de Nicéforo Blemides, sobre la que hablaré más tarde. En esta autobiografía excepcional el autor habla de su juventud y de los problemas sexuales que le turbaron. En un momento

³ Ed. M. Richard (†) – J. A. Munitiz, *Anastasio Sinaítae Quaestiones et Responsiones* (Corpus Christianorum Series Graeca 59), Turnhout–Leuven 2006; trad. inglesa, *Anastasio of Sinai Questions and Answers* (Corpus Christianorum in Translation 7), Turnhout 2011.

determinado habla de las personas que, como él, frecuentaban la compañía del obispo, y menciona a uno que tenía grandes dotes como escriba, y añade: «Pero desde el punto de vista del alma, su maldad había escapado a la atención de los otros, pues era un hombre dispuesto a ofender contra el control sexual entre hombres (ἄρρεσι)» (§19, p. 12 l. 20).

Al preparar la edición me di cuenta de que el primer editor,⁴ el gran August Heisenberg (padre del científico), no aceptó la lectura de los manuscritos y sustituyó el “entre hombres” por la palabra ἀρρήδην, así que la frase significaba: «Dispuesto a ofender contra el control sexual de una manera negativa». Con esto se perdía la referencia a las prácticas homosexuales, y se perdía al mismo tiempo la oportunidad de conocer esta dimensión de la vida bizantina de la época. ¿Por qué cambió Heisenberg el texto? Parece ser que a principios del siglo XX el pudor le impedía reconocer lo que decía el texto. Pero bastaba fijarse en ese detalle tan “secundario” para descubrir todo un mundo desconocido.

TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

En mi segundo apartado quisiera abordar el tema de las técnicas o instrumentos que he encontrado útiles para mi trabajo. Algunas de estas técnicas son muy obvias, y necesitan sencillamente constancia y trabajo: me refiero a la paleografía. Pero aun aquí, mi impresión es que algunas personas tienen dotes especiales para poder apreciar las diferencias, a veces sutiles, entre las escrituras, y pueden identificar además semejanzas de los estilos más generales.

En cambio, para mí algo más “secundario” a primera vista fue de gran ayuda: el aprendizaje de griego moderno. He tenido que visitar Grecia por obligación varias veces, y pasé algunos meses viviendo en la isla de Siros con una familia griega mientras copiaba el manuscrito de Iviron. Me dediqué a aprender el griego moderno y estoy convencido de que fue un gran acierto. En esos años en Grecia todavía se hacía la distinción entre la katharevousa,

⁴ Ed. A. Heisenberg, *Nicephori Blemmydae Curriculum Vitae et Carmina*, Leipzig, Teubner, 1896.

o lengua culta, y el demotiké, o lengua vulgar. Los periódicos se imprimían sobre todo en la lengua culta y se utilizaban acentos y espíritus. Hoy día todo es muy distinto, después de las reformas lingüísticas gracias a las cuales la lengua griega ha cambiado más en unas décadas que durante cinco siglos. La familiaridad con el griego moderno me ha ayudado mucho para apreciar la evolución de esta lengua, e incluso para poder penetrar más a fondo en los siglos anteriores.

Por supuesto, el conocimiento de otras lenguas es también esencial para el estudio de la bizantinística. Pienso sobre todo en el alemán, la lengua que dominó este campo durante los últimos siglos. Pero considero que con el alemán ya no se trata de lo “secundario”, sino de lo “primario”.

Aquí quisiera añadir una reflexión. Yo empecé trabajando en la técnica de las ediciones críticas hace unos cuarenta años, en los años setenta. Con el tiempo me he dado cuenta de que es un campo que ha quedado muy cambiado por la evolución de los medios de comunicación que entonces no existían. No cabe duda que todo lo que sea recopilación de manuscritos y el establecimiento de un stemma codicum se ha facilitado muchísimo (y se está inventando el proceso filogénico para establecer un stemma). Incluso el mismo principio de la “versión del autor” es puesta en cuestión, pues hoy en día es tan fácil presentar distintas versiones que tienen autoría original. Hace ya varios años que he dejado los trabajos de este tipo y me quedo admirando el progreso hecho por gente más joven.⁵

SELECCIÓN DE TEMAS

Paso a otro apartado: la selección de temas. Mencioné al principio que mi primera idea era escoger uno de los grandes autores bizantinos, Simeón el Nuevo Teólogo. Se sabe que su obra es de una gran originalidad, una de las cumbres de la espiritualidad bizantina, un místico, higúmeno de un monasterio, con una enorme influencia en la manera de concebir lo divino y organizar la vida monástica. También una figura controvertida, para algunos cercana a

⁵ Se puede consultar una lista impresionante de ediciones en preparación gracias a Alessandra Bucossi y el Instituto Ars Edendi de Estocolmo.

los movimientos mesalianos, para otros un precursor del gran renacimiento hesicasta que vendría en el siglo XIV con Gregorio Palamas y el Monte Atos.

Pero por casualidad en el Tesoro de Teognosto había algunos capítulos de carácter muy distinto. El capítulo 14 estaba compuesto de una primera parte que consistía en un sumario o sinopsis de los siete primeros concilios ecuménicos, un texto de solo ocho páginas. Me puse a buscar las fuentes y paralelos de este texto, que parecía tan “secundario”. Descubrí que había todo un género literario de este tipo.⁶

Eran documentos que parecían compuestos con fines didácticos, muy prácticos, probablemente para uso de clérigos u hombres de Iglesia, pues entre los ortodoxos los concilios tienen una importancia capital en la historia del dogma y en la formación del clero. Se podría ver cómo los textos habían evolucionado, empezando probablemente con solo cinco, o incluso cuatro, concilios; añadiendo sobre todo la descripción del séptimo concilio, Nicea II (del año 787), que intentaba (sin éxito) poner fin a la controversia iconoclasta.

Después me di cuenta de que entrelazando estos concilios había un sistema cronológico; los textos estipulaban los intervalos que había entre los siete concilios. Pero entonces vi que en un momento determinado se había cambiado el sistema y, en vez de utilizar la era alejandrina, empezaron a pensar en términos de la era bizantina, y en consecuencia había un desplazamiento en el sistema. Así me pude dar cuenta de la manera de pensar acerca del tiempo, tan peculiar de cualquier civilización. Por ejemplo, la idea de que hay un año de Cristo, 5.500, que coincide con la mitad del sexto milenio. De esta manera, por seguir una pista a primera vista “secundaria” había podido penetrar en parte en otra mentalidad.

Otro ejemplo: en el mismo Tesoro hay un capítulo dedicado a una exhortación a un “príncipe”. Vi que era típico de otro género literario: el “Espejo de los Príncipes”, tan divulgado y popular. Por este medio se entraba en la

⁶ Estudiado en varios artículos: J. A. Munitiz, “Synoptic Greek Accounts of the Seventh Council”, *REB* 32 (1974) 147-186; “The manuscript of Justel’s Anonymi Tractatus de synodis”, *Byzantion* 47 (1977) 239-257; “Synoptic Byzantine Chronologies of the Councils”, *REB* 36 (1978) 193-218.

teoría de gobierno del Imperio bizantino; y no solo de gobierno, sino de ética y política. ¿Cuáles son los criterios para emprender una guerra? ¿Cómo debe comportarse un gobernante en un conflicto? Teognosto se deleita en añadir ejemplos históricos para hacer la lectura de su obra más agradable. En este capítulo se narra la actitud de varios emperadores hacia la castidad: desde el celibato de Basilio II (el Bulgarótktonos) a la abstinencia de Isaac Comeno (1057-1509) o el adulterio de la emperatriz Teófano. De nuevo se trata de un texto breve, cinco o seis páginas, pero de un valor inestimable, pues nos sirve como clave a una manera de pensar.

Un último ejemplo: como saben, las cartas suelen ser textos breves pero en muchas ocasiones es por este género como las personas comunican sus verdaderos sentimientos. Tuve la suerte de encontrar en Londres a un grupo dirigido por una señora griega excepcional, Julian Chrysostomides, que quería editar una carta muy controvertida, la llamada Carta de los tres Patriarcas, dirigida al emperador Teófilo en el siglo noveno.⁷ Esta carta viene a ser el punto final de la gran controversia iconoclasta. No es mucho más larga que una carta ordinaria y está construida de una manera compleja, con una lista de iconos milagrosos en el centro. A pesar de que es solo una carta, un texto a primera vista de importancia secundaria, de nuevo un estudio detallado del texto y su contexto son una revelación para comprender una época.

Tal vez estoy dando la impresión de que todo el esfuerzo de un investigador tiene que concentrarse en temas que parecen “secundarios”, y antes de pasar a mi último apartado quisiera corregir esta impresión. Tengo mucha admiración hacia esa magnanimidad que empuja ciertas personas a abordar temas de gran envergadura: se piensa en un libro como el de Werner Jaeger sobre la paideia o, en otro campo, los estudios de Antonio Orbe sobre el gnosticismo en la Iglesia primitiva.⁸

⁷ Ed. J. A. Munitiz – J. Chrysostomides – E. Harvalia-Crook – Ch. Dendrinis, *The Letter of the Three Patriarchs to Emperor Theophilus and Related Texts*, Camberley, Porphyrogenitus, 1997.

⁸ Un ejemplo reciente en España: A. del Campo Echevarría, *La teoría platónica de la Ideas en Bizancio (siglos IX-XI)* (Nueva Roma 36), Madrid, CSIC, 2012.

Hasta cierto punto ha sido para mí una decepción no haber podido seguir mi plan de escribir una gran historia de la enseñanza de la religión en el mundo bizantino. Por casualidad he tenido que tratar con diferentes tipos de documentos –el Tesoro mismo, que es una colección de textos, pero también los erotapokriseis y las narraciones,⁹ los sermones y homilías,¹⁰ o las antologías, como las de Juan el Oxita¹¹ y hay todo un panorama de literatura que convendría ver en su conjunto. Desafortunadamente, mi Historia de la enseñanza popular de la religión en Bizancio nunca se escribió: es uno de mis pesares, y tal vez una advertencia de que lo secundario puede ser enemigo de lo primario y convertirse en obstáculo.

EL DISCERNIMIENTO

Como último apartado me dedico a un tema más general. Se trata de lo que en términos jesuíticos se llama “discernimiento”. Creo que es bastante obvio que mi experiencia ha sido una mezcla de lo que parece “buena suerte” y por otro lado el haber podido darme cuenta a veces de unas pautas de investigación que estaban delante de mí pero que podían muy fácilmente pasar desapercibidas. Con cierta pretensión se las puede llamar “inspiraciones”. Al fin y al cabo habría podido muy fácilmente no darme cuenta de la importancia de una variante, como la fecha adicional que vi en el manuscrito del Museo Benaki. De nuevo fue una cierta intuición la que me alertó sobre la importancia de las sinopsis de los concilios.

Mientras vivía en Lovaina me pasó algo parecido un día cuando me encontré en la vieja biblioteca de la casa. Había sido una casa de estudios y la biblioteca, muy destartada, estaba todavía en su sitio cuando llegué, aunque

⁹ J. A. Munitiz, “Two Stories from the Monidia”, en C. Laga – J. A. Munitiz – L. van Rompay (eds.), *After Chalcedon: Studies in Theology and Church History offered to Prof. Albert Van Roey* (Orientalia Lovaniensia Analecta 18), Leuven 1985, 233-253.

¹⁰ J. A. Munitiz, “Anastasios of Sinai: Speaking and Writing to the People of God”, en M. B. Cunningham – P. Allen (eds.), *Preacher and Audience Studies in Early Christian and Byzantine Homiletics*, Leiden – Boston – Köln, Brill, 1998, 227-245.

¹¹ J. A. Munitiz, “A Clavis to the ‘Florilegia on the Eucharist’ attributed to John of Oxeia”, *ANTIΔΩPON. Hommage à Maurits Geerard*, Wetteren, Cultura, 1984, 177-200.

después fue trasladada y (me temo) dispersada. Arriba, en la galería, había una colección de los textos Teubner, y por casualidad me topé con la edición de Heisenberg de la Autobiografía de Nicéforo Blemides, del que he hablado antes. Me di cuenta de que sus años coincidían, más o menos, con los de Teognosto, pues Blemides nació en Constantinopla a finales del siglo XII y murió en el Imperio de Nicea hacia el año 1270.

Me picó la curiosidad de ver si este escritor, a quien no conocía del todo, tenía parecidos con Teognosto. Intenté leer su prosa y quedé completamente frustrado. Mientras Teognosto escribía un griego llano y fácil de entender, Blemides se deleitaba en un estilo que me hacía pensar en Góngora. Mi reacción fue de indignación. ¿Se estaba burlando de mí? Me senté y durante varias semanas luché para entender lo que estaba diciendo. Encontré una historia personal y apasionante: una verdadera autobiografía, cosa tan rara en la literatura bizantina. Él era una persona real, muy inteligente, médico por instrucción de su padre, posible burócrata, metido en un mundo de intriga homosexual y, de repente, convertido a la vida religiosa; de manera que deja todo para hacerse monje y con el tiempo funda su propio monasterio, que denomina de manera filosófico-teológico con el título Τοῦ Κυρίου Χριστοῦ τοῦ ὄντος (Monasterio del Señor Cristo el que es). Había descubierto el tema de mi segunda publicación en el Corpus Christianorum y con el tiempo pude publicar también una traducción inglesa.¹² Sin embargo, si no hubiera tenido ese impulso de abrir la primera edición –y reaccionar de esa manera– nada hubiera sucedido.

Estoy convencido de que mis experiencias encontrarán un eco en muchos de mis oyentes. Es solo de esta manera como poco a poco se puede avanzar en la investigación. Para terminar tal vez conviene añadir unas palabras de precaución. Creo que fue al leer a santo Tomás de Aquino cuando encontré la frase: *Parvus error in principiis, magnus est in fine* («un pequeño

¹² Ed. J. A. Munitiz, *Nicephori Blemmydae Autobiographia sive Curriculum Vitae* (Corpus Christianorum Series Graeca 13), Turnhout – Leuven, 1984; trad. inglesa, *Nikephoros Blemmydes A Partial Account* (Spicilegium Sacrum Lovaniense Études et Documents, 48), Leuven 1988.

error al principio es grande al final»). No cabe duda que hay que tener cierto cuidado en seguir lo que los ingleses llaman *hunches* (“sospechas felices”). Por eso existe la discreción de espíritus. San Ignacio nos previene de que el ángel de mal puede presentarse vestido como un ángel de luz. Hay que pesar con cuidado los impulsos, que pueden no solo distraer sino engañar. Hay que mirar el curso del sentimiento, y ver si la cola es de serpiente o no.

Por tanto, como veis, se deben tratar con gran respeto las pequeñas emociones que nos vienen. Sí, son secundarias, pero son de importancia capital. Y mi deseo final es que, entre los que estudian bizantinística en España, vengan con mucha frecuencia y reciban la acogida que merecen.